

EL MENSAGERO.

DIARIO MILITAR, POLÍTICO, LITERARIO Y COMERCIAL.

Se admiten suscripciones únicamente en esta corte en el despacho del MENSAGERO, situado en la calle de Carretas, librería de Don Ignacio Boix, á 8 rs. por mes llevado á las casas de los señores suscritores, en donde se hallarán los números sueltos á seis cuartos; y en las provincias en todas las administraciones de correos y principales librerías del reino á 14 reales franco de porte.

Correspondencia del Mensajero.

SEVILLA 4 de setiembre.

Alegria pública por el tratado de Vergara.

El correo ha llegado á las dos de la tarde, porque se rompió un eje de la silla en la Carolina. El público impaciente ha devorado las noticias halagüeñas que nos ha traído. Los triunfos de nuestros valientes del Norte, y los rumores de paz próxima enloquecen á los españoles de todos los partidos, no atreviéndose apenas á exceptuar una docena de los malvados que esperan medrar entre la sangre, las bullangas y el cancer devorador que nos ha reducido á nuestra actual situación. Seis años de una guerra asoladora, parecían haber imprimido á esta nación desgraciada una segunda naturaleza, una existencia de dolor que nada fuese capaz de alterar. A los que tantos sacrificios han hecho en esa guerra cruel, á los que tanta sangre han derramado, á los que codician de buena fe la felicidad de esta patria; cuán dulces deben ser las fundadas esperanzas de paz de que se ven rodeados! siga el gobierno con firmeza el camino que ha emprendido, que por el mismo le siguen los deseos y las bendiciones de todos los hombres de bien, de todos los pueblos que piden al criador cada vez que ven la luz pan y paz.

En esta populosa ciudad se nota un movimiento considerable. Todo el papel que se ha encontrado se compra, las esperanzas del porvenir están gravadas en todos los semblantes y las autoridades, las corporaciones, las familias y los amigos particulares piensan el modo de festejar un día que se aguarda y que será proclamado el mas grande del siglo para el pueblo español.

Esos cuatro renglones para su apreciable periódico, son la fiel espresion de esta ciudad que está en perfecta paz y con sus ojos fijos en el Norte, librando sus esperanzas en el invicto daque y sus valientes tropas.

MALAGA 3 de setiembre.

Falsa alarma sobre ocurrencias en Melilla.

En la mañana del 29 de agosto último llegó á este puerto el falucho Mallorquin Beata Catalina, cuyo patron Bartolomé Masot, manifestó ante la autoridad militar de esta provincia; que á las doce del día 26 del indicado agosto, al llegar á Melilla, á donde se dirigía con carga de vino y frutas, observó, que desde la plaza hicieron fuego de fusil y de cañón á otro falucho que con alguna delantera navegaba para aquel mismo punto, y que creyendo había alguna novedad tomó la vuelta de fuera con dirección á esta, para escapar del peligro que congeturó le amenazaba allí. De este incidente comentado y desfigurado por ignorancia de unos, y por malicia de otros se derivó y circuló en esta capital el falso rumor de que Melilla se había substraído de nuevo á nuestro legítimo gobierno, llegando la exageración hasta el extremo de poner en boca del patron Masot el dicho, de que había oído á lo lejos victorear al pretendiente en el recinto de Melilla.

El Excmo. Sr. capitán general de este distrito no halló en la declaración, ni en el aturrido proceder del patron Masot fundamento, concluyente para creer se hubiese alterado el orden en aquella plaza; pues ademas de los datos que tenía para considerarla en completa seguridad, no podía comprender, que una vez pronunciada en rebelion repudiese hostilmente dos buques mercantes que de paz y buena fe iban á ponerse á su discreción; y á la cual, en aquel supuesto caso, eran de grande utilidad

bajo todos aspectos, mas sin embargo dispuso aquella autoridad con la eficacia y prevision que le caracterizan, que, á fin de investigar y traer prontas noticias del verdadero estado de Melilla, saliesen sin demora los buques correos de los presidios menores de Africa, existentes en este puerto, bajo la proteccion del bergantin de guerra francés La Cigogne, que se halla estacionado en estas aguas; cuyo comandante Mr. Punet se prestó con la mas explicita y buena voluntad á ejecutar ese servicio en favor de la justa causa de nuestra augusta Reina.

Ya estaban disponiéndose á dar la vela con el indicado objeto en la tarde del 30, cuando se presentó en este mismo puerto á las cinco de ella, el buque Correo de Melilla virgen del Carmen, enviado por su gobernador con el fin de participar al capitán general, que aquella plaza se hallaba en completa tranquilidad, y de disipar las siniestras y exageradas noticias que (como sucedió) pudiera conducir un buque que apareció próximo á ella, y varió de rumbo hacia España, á la sazón en que se estaba haciendo fuego á un carabo de moros fronterizos que cruzaba audazmente por delante de la plaza, al propio tiempo que un número considerable de ellos había empezado por tierra un fuego bien sostenido de fusil contra los fuertes exteriores.

Y como puede haber acontecido que algunas personas hayan circulado de mala fe la falsa noticia á que dió margen la poca serenidad y precipitación del patron Masot del falucho Beata Catalina, y que otras lo hayan ejecutado por no haber tenido conocimiento del aviso posterior de la realidad del hecho, me ha parecido oportuno dirigir á V. el presente verídico relato de lo ocurrido sobre el particular, para que se sirva darle lugar en su apreciable periódico, por lo que en ello se interesan el esclarecimiento de la verdad y la justa causa del trono constitucional.

LINEA DE HERNANI.

Orden general del 3 de setiembre de 1839.

Soldados: Ayer colocásteis en las formidables líneas enemigas de Andoain las banderas de Isabel II, ensuña de vuestra lealtad y constancia, y ya que esta importante ejecución ha sido mas obra de vuestra disciplina y subordinación que de vuestro arrojo y conocido valor, os llamo vuestra atención para que conozcais la necesidad de conservar la regenerada disciplina, pues con ella se obtienen, y no de otro modo, las glorias, y estas muchas veces sin el sacrificio precioso de vuestra sangre, que ha sabido economizar nuestro digno general en jefe, presentándoos la prueba mas luminosa, que no solo con su vencedora espada obtiene triunfos; en cuya celebración os acompaña vuestro general,

Miguel de Araoz.

VITORIA 2 de setiembre.

Solo tengo que comunicar á V. que continúa la desercion en los batallones rebeldes en términos que de tres compañías del 3.º de Álava que cogió anteanoche la columna de Zurbano, solo entraron en esta 73 individuos entre ellos cinco oficiales.

Se cree que solo escapó el comandante de dicho batallon Juan Almaraz.

El gobernador de Peñacerrada don Atanasio de Arranzos que estos dias atras había venido á esta á evacuar diligencias, al regresar á su destino con cuatro caballos, se tropezó con el partidario Lesmes que había pasado á la derecha del Zadorra con ocho hombres; le cargó cerca de los chorros y resultó quitarle el ca-

ballo que el montaba matándole un hombre y cogiéndole otro.

Se cree que antes de cuatro dias accederán los navarros al tratado de Maroto y Espartero, pues de lo contrario es regular se les haria la guerra á muerte.

Los pueblos cada vez mas contentos al ver desfilar á los soldados para sus casas, si lo solicitan.

El ejército sigue estrechando á los navarros y es probable no aguardarán á que les hostilice.

LOGROÑO 6 de setiembre.

Con disgusto dirijo á V. esta para participarle que ha salido incierta la noticia que comuniqué á Vd. en mi última, relativa á haberse sometido al convenio los navarros y alaveses. No obstante confío en que pronto tendrán que hacerlo pues es grande la desercion que experimenta. Hoy se han presentado aqui unos 22 á 23 facciosos.

Los dos escuadrones castellanos que teníamos aqui se conducen bien y las gentes los tratan con todo el decoro y atención debida.

Ayer comió con la duquesa de la Victoria uno de los comandantes de los escuadrones citados, y no lo hizo el otro (que tambien estaba convidado) por hallarse indispueto.

EL MENSAGERO.

Madrid 10 de setiembre.

Habiendo manifestado ya nuestra opinion tan explicitamente como podemos sobre que la *concesion ó modificacion* de los fueros prometidas y garantizadas por el ilustre duque de la Victoria en el célebre convenio de Bergara deben ser cumplidas con generosidad y tan religiosamente como el honor nacional, y el sincero deseo de una paz lo exigen: cuanto en adelante acerca de fueros escribamos no debe ser sospechoso á nuestros adversarios, ni menos considerado como oposicion á una medida que aplaudiremos, y que es muy conforme con nuestras ideas y principios cuando se trata de la conclusion de la guerra, y de una pacificación sólida y fecunda.

Ha sido empero presentada esta cuestion por la mayor parte de la prensa periódica bajo tantos aspectos y examinada por tan distintas fases y por desgracia de una manera tan errónea, que por mas que nos habíamos propuesto no tomar parte en ella al menos por ahora, nos vemos obligados á pesar nuestro, y á fé que lo sentimos, á desvanecer los argumentos que incesantemente reproducen, pero que son tan débiles y falsos, como débil y falsa es la suposicion en que los fundan.

Y decimos suposicion, porque á todas luces lo es la de que la guerra civil que al parecer tuvo su origen en las provincias vascongadas y no tardó en desarrollarse en Navarra estallase por el recelo de que se las privase de sus antiguos, queridos y venerandos fueros. Importa, pues, mucho y acaso mas de lo que parece destruir este error, en que basan por decirlo así sus argumentos un buen número de nuestros colegas en sus recientes escritos sobre la ma-

teria; y destruido que sea este fantasma no podrán menos de convenir con nosotros en que por desgracia han estraviado la cuestion y dado pábulo mas á la discordia que á la pacificación porque tan generosamente se han pronunciado.

Probar que los fueros no han sido de ninguna manera objeto ni motivo para provocar guerra hasta el dia sostenida, y la fortuna en las provincias vascas ya del todo mitigada, es la obligacion que con gusto nos imponemos hoy; pero como para poder conseguirlo nos sea necesario recurrir á la historia para aducir y deducir los hechos y pruebas en que fundamos nuestra opinion, séanos tambien permitido subir al origen de tan fatal lucha, aunque parezcamos molestos en demasia, y para ello necesitamos emplear tal vez mas de un artículo.

La guerra civil no tuvo su principio en el recelo de que los fueros vascongados y navarros pudiesen padecer un día ó llegasen á ser menoscabados: la historia de nuestros dias nos demuestra otro origen mas antiguo y cierto, y es mucho que los que hoy atribuyen la lucha á esta causa, se manifiesten olvidadizos de lo mismo que como nosotros presenciaron: nosotros empero se lo recordaremos.

La guerra actual ha sido desde 1815 guerra de sucesion y dinastía. Siendo dudoso por entonces que el último difunto monarca la tuviese, esta sola circunstancia despertó la esperanza y con ella la ambición de reinar en el corazon de un príncipe fanático, despótico y tan hipócrita como las circunstancias de aquella época lo exigían. De aquí que la discordia atizada por las intrigas se mantuviese siempre viva, animada, y sin cesar reproducida dentro de los muros del real palacio: de aquí aquella tenaz oposicion que siempre manifestó el ostinado Carlos á todos los proyectos de enlace propuestos al rey su hermano, y de aquí acaso tambien la temprana y sentida muerte de una reina entonces adorada, en los mismos momentos casi en que iba á dar á la nacion española un sucesor á la corona, como prenda de su prosperidad y ventura. Acontecimiento funesto que con fundamento ó sin él atribuyó la suspicacia de muchos á la perpetracion de un crimen que á la verdad no estaba muy en armonía con las ideas religiosas que su cuñado y rival hipócritamente aparentaba. Reducido por segunda vez á la viudez el monarca español, todos los esfuerzos de su hermano se dirigieron á retardar ó impedir otro tercer enlace, procurando fastidiarle de un estado en que había sido tan poco afortunado, y que la providencia, decia, visiblemente reprochaba, pero fueron vanas todas sus persuasiones y sea que el temperamento de Fernando le inclinase al matrimonio, sean que pudiesen mas en su ánimo las insinuaciones de sus consejeros para procurar sucesion directa al trono, que las del ambicioso infante para impedirlo; en lo que no cabe duda es en que sus proyectos por entonces fracasaron, y que se verificó á su pesar el tercer enlace con la reina Amalia.